

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES:
CONCEPCION, 3 TELEFONO, 119
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR, 10 CENTIMOS
SUSCRIPCION (Capital 2 pesetas mes
Fuera 7 pesetas trimestre)

HOY

DIARIO DE LA MAÑANA

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro



Año I

ALBACETE, martes, 22 de marzo de 1932

NUM. 68

Camino del suicidio

Las cosas en su punto y los sectarismos en ninguna parte. Interesa por encima de todo, la labor republicana que ha de ser de colaboración. Y la colaboración exige desprendimiento, implica en todo instante despojo de egoísmos. Se desprecia sobre los atropellos de los obreros, se habla con tono altisonante de que conviene a la paz de la República yugular desmanos de las masas. Es cierto que las dolorosas extralimitaciones obreras, de elementos organizados o no, han sido un lastre que el régimen sufre dificultando su marcha, pero quienes se producen violentamente tienen en ocasiones, aunque no siempre, una posible disculpa. De el hambre, es la incultura, es el odio mal reprimido por falta de conceptos morales no prodigados por quien debió darlos. Lo que no tiene asidero para justificarse es la conducta de quienes poseedores de educación, con las necesidades satisfechas y a lo mejor con un título académico colgado en el despacho, procede con olvido de promesas, con desprecio a la palabra dada, con incumplimiento de obligaciones reconocidas o aceptadas. No son infrecuentes los casos en que una vez lograda la paz en un pueblo que se alteró por cuestiones de trabajo, quedó el ambiente sereno después de convenientes condiciones o normas en las que, como es lógico, se obligaba a dar quien podía dar. Los temores abrieron una rendija por donde asomó el altruismo pero al entrárselo los ánimos, se enfriaron las voluntades. Mal juego esto que puede dar cualquier día lugar a situaciones muy lamentables. No olviden los que de todo tienen, que aquellos que carecen de lo indispensable pienso, ríscamente, que la República debe tener espíritu nivelador.

Habrá que pensar que, como so ha dicho y muy en serio, hay epidemias de suicidio. Dos multimillonarios han puesto fin a su vida recientemente y los ricos españoles también se obtaban en ser suicidas.

Concierto en el Ateneo

Noche iluminada para espíritus melancólicos. Allí en el salón del Ateneo—se dieron cita la lírica y la armonía. Por los ambientes, vagaba el alma de Mozart, el divino lo de Beethoven, el impenso, cuyo genio puso fin al firmar el allegretto de la Séptima sinfonía, porque es inimitable; la de Grieg, el delicado; la de Bach, el prodigioso; la de Scriano, el lírico musiciano, que llevó al pentagrama toda la luz, la pasión y el sentimiento de la morada Valenciana; la de Albéniz, el mago rapsoda de la España sentimental y clásica, y la de otros autores españoles y extranjeros, todos eminentes—vagaban, decimos, por los ámbitos de la sala, envueltos en las notas que salían de los instrumentos de aquellos cuarenta ejecutantes que componen la Orquesta Universitaria de Madrid dirigida por el ilustre Benedito.

Momentos de atracción fueron cuantas veces interpretaron las obras que figuraban en programa. Son músicos que se deben al arte, y a él se entregan por completo poniendo corazón y cerebro en la interpretación. Solo la música les preocupa y montados en el Pegasus de su audaz ilusión, caminan, como el dios de señor Ilorón, al presentarnos, sin fines lucrativos, sembrando su alma por donde quiera que van.

Son estudiantes, decía ese gran maestro que se llama Benedetto, de distinta disciplina y facultades, no son profesionales, y en sus ratos de ocio se dedican con todo amor al bello arte de la música.

No serán profesionales. Pero son artistas. Y a ello se deben las ovaciones que escucharon a cada ejecución, teniendo que repetir algunas obras.

A estos caballeros obreros que van sembrando sus ideales por las aldeas más apartadas, con el solo objeto de continuar la labor de don Marcelino Domingo con los patronatos de misiones pedagógicas, creamos nuestra felicitación más sentida y unimos nuestro aplauso a los muchos que anoche les tributaron.

Suscribase usted a HOY y tendrá la más completa información de todas partes.

FRANQUISQUILLAS

LENART, DE SUECIA
Escuchando el grito de su corazón un príncipe deja su altiva mansión.
Rechaza con usco los aduladores que a cambio de caba mendigan favores.
Desprecia las damas que al trono se arrojaron y al marido adoran y al lucayo mitinan.
En amor se enciende, por amor se escapa y le imparte un pito la tra de su papa...
¡Escudado enorme! Terribles momentos! Hay en los salones grívis y espantosos.
¡Oh, cruel sorpresa! ¡Oh, traición sin nombre! Cuando un rey basconco encuentran un hombre.
Ni favor al gaujo que lancado mecro, ni barquito nuevo, ni primera piedra.
Ni discurso imbécil ante el monumento del ilustre prócer que nació fumado.
Ni polo, ni tenís, ni golf, ni regatas con que al país salvan regios papanatus.
Le guardaba Suecia muy alto destino: pero él se hace el sueco y emprende el camino...
Una amante esposa y un pasar modesto. ¡Qué humano, qué hermosa, que apacible es esto!

Escuchando el grito de su corazón, un príncipe deja su altiva mansión.
Bien habló su noble viscera cardúcu: El amor es gloria. La corona es cacu.
Francisco BELMONTE

REPORTAJES DE "HOY"

El doble crimen de Casas Ibáñez

"Paquillo el del Estanco", convicto y confeso, ingresa en el cárcel de Albacete

EN EL CAFÉ CENTRAL.
Entreosulo del Café Central. En un rincón, una tertulia animadísima donde charla por los cordos un antiguo conocido nuestro. Un apretón de manos, un cigarrillo y nos sentamos.
Se habla del crimen y nuestro parlanchín amigo no deja a nadie meter baza.
—¡Si ya lo creo! Venía mucho por aquí. Siempre con su traje gris de espartillo, su gorrilla tapando la calva y la sonrisa en las labias.
Era un hombre local; pero no acababa de convencernos; no nos era agradable del todo.
—¿?—
—Yo no pensé nunca nada malo; pero me irritaba verlo ganar siempre.
—¿?—
—El julepe. En eso era un harca. Siempre estaba de pata. Parecía tener domosfidias las cartas. Sentarse—Paquillo—en el corro era dejarnos sin blusa en un santiamén.
—¿?—
—Creo que se dedicó una temporada a negocios de azafrañes; pero no debió ir muy bien.
—¿?—
—Si fue croupier una temporada en Casas-Ibáñez y hasta debió hacer algún dinero. No se quien dijo que había com-

HOY HACE UN SIGLO

La muerte de Goethe

Por RAMON M. TENREIRO

Sis días antes había se acostado durante un par de días. Pero qué importancia podía tener su estado de ánimo que se conservaba tan maravillosamente! A mitad del día, y tres de su vida ferocísima, se levantó una explosión de asombrosa actividad. Sus grandes ojos negros, a la sombra de sus negras cejas, se miraban siempre locamente deslumbrados; su boca se pliegaba de repente en una mueca de asombrosa energía; sobre su dilatada frente, formando pelotón la cortada de sus cabellos a la cabeza, se alzaban como destellos los ojos oscuros; hablaban en un susurro ni puede haberlo de su decadencia. Con fútil careta de marzo, aún con signa Ekecrania, un su diario, extensas y profundas palabras del maestro, referentes a la acción de Dios en la naturaleza, vibrantes de humanidad.
Pero desde el día veinte desahogó el maestro graves confidencias y el orfene doblado e inquieto, traído ya el semblante un visum de muerte, ha-berse llevar constantemente de la cama a su sillón y del sillón a la cama sin encontrar un parte alguna, la perdida paz. Más aún le esperan unas horas de alivio, y en la propia madrugada del día de su iránido supremo, hace que le lean algunas páginas de un libro francés sobre la revolución de Julio que acaba de llevarse al correo.
—A cuantos del nos estamos hoy pregunta a su secretario.
—A 22, esclaman.
—Por tanto, la comenzada la primavera—comenta el poeta con un leve destello de esperanza y alegría.
(Si, sí, Excelencia, ha comenzado la primavera; pero tus sentidos que tan agudamente supieron comunicar en los otros con evocaciones palabras, no disfrutaron por más tiempo de las de-

ciertas tormentas, y cuando tus nervios se debilitan no aún aparato respirador, de sus molineros el mundo habido quedado sin el más alto testigo de sus heroísmos.
Apoyóse en su sillón con un alicio imperturbable, lleno de viscosas que van a cesar las delicias patéticas de sus dorados labios; así le muestra su fantasma armonioso imágenes de resaca melancólica; así pide que abran la ventana para que la luz del sol ponga más firmemente en su sillón. En el alba de agrietarse a la villa que la abandonaba, exterior entre las nubes, el canto de la madre de sus hijos. Y después de trazar en el aire un triángulo, no se sabe que sintió, recordó se en su poltrona y se extinguió con tal serenidad que todos lo creían dormido cuando hace ya tiempo que navega por aguas de la muerte.
Es medio día. En tal momento, a las 12, el poeta de 1749, había abierto los ojos a la luz. El sol lo había recibido, y ahora lo despedía desde el punto más alto de su última carrera.
Goethe, entre todo y sobre todas las cosas, que un verdadero hombre delante del Altísimo. Nunca, en años ni después, respiró sobre la tierra criatura alguna que más plenamente mereciera el dictado de hombre. Por lo que conocía la humana eternidad, y a tantas ocasiones hay en que tenemos que abochornarnos de eterna parentela, el pensar en Goethe podemos llevarnos del más alto orgullo. "Vóia un homme" exclamaba Napoleón al separarse de él después de una entrevista de más de una hora. Eckermann, a quien es dado contemplar desahogado su carácter; desahogado en alabanzas de la armonía de aquel cuerpo que conservó, hasta la vejez extrema, un noble valor estético. Hombre en el más levantado, plúm y peculiar sentido del vocablo; hombre que, como nadie, participó en cuanto dió de sí la vida de los hijos de la tierra; que gozó como quien más en las horas de embriaguez de alégría, que sufrió como el primero con las de duelo y congoja. Fue hombre y nada humano le fue ajeno desde lo más sublime a lo más bajo. Todo hizo vibrar el arpa profética de sus nervios; para todo tuvo comprensión en su inteligencia y latidos en su pecho.
Y tal es su valor como criatura humana, que aún siendo autor del Fausto, que poema que refleja en sí toda la vida del hombre moderno; del Guillermo Meister, la más alta novela de la humanidad después del Quijote, de tantas valiosas obras dramáticas Shakespeareana Goetz Von Berlichingen, la empuñada Iphigenia; de un inagotable caudal de poesías líricas, sin paraja en la historia de la poesía universal, en Goethe casi nos interesa más el hombre que el artista, casi nos importa más lo que vivió que lo que escribió; casi es más ejemplar y educativa la historia de su vida que la gloriosa serie de sus obras.
En otros artistas, aun de los más excesivos, la existencia puede desahogarse en un ambiente vulgar y adocenado; la profesión queda a inconmensurable altura sobre la persona lo que ha creado; el autor solo es digno de su obra en raras momentos de inspiración y entusiasmo. Con Goethe no ocurre tal cosa; él es él la más perfecta adecuación imaginable entre el pensar y el vivir; consagra su actividad completa a mantener siempre en tozudo año de su vida espiritual, a la constante depuración de sí mismo, al refinamiento de sus facultades, y si la naturaleza lo había dotado con talentos toscos, aumentados grandemente con la educación y el cultivo infatigables a lo largo de su dilatada existencia. Así resultó un hombre casi perfecto: hasta Leonardo o Miguel Ángel, brotos del sentimiento, tendríamos que ir para encontrarlo parejo en cuanto a diversidad de aptitudes ya que

una y profundidad de sus ideas. El gran poeta creó de una profundísima forma vasta que abarca todos los ámbitos de los géneros literarios, es a la vez su más investigativa actividad que en erudición, historia, anatomía, geología realiza descubrimientos importantes y adquiere las bases de gran parte de las ciencias naturales del siglo XIX; es un polígrafo que abarca inmensos ámbitos por ser erudito en sus materias y por el dominio de toda su ciencia, un crítico de artes plásticas, lleno de erudición, y profundamente analizador de gran director de teatro, un valioso dramaturgo.
Pero todo ello, poesía, ciencia, política, arte, vida social, etc., no lleva para Goethe un fin en sí mismo; principalmente como medio para llegar a la forma de su propio espíritu.
Claro que este perfeccionamiento no se refiere en nada a una existencia utilitarista, fuera de una de las estructuras más terrenales que cabe imaginar. Por eso mismo desprecia y adquiere su vida y su obra la tierra, para encontrar, valores, paz, el disfrute de los bienes de la tierra. Para él, la tierra es "centro de almas" y educadora por vivir con toda intensidad, con pleno vigor, con suprema vibración, los cosas son divertidas de su existencia y que el coloso destino abraza a los humanos.
No sufría con ultramarinos. Parecía maravillado de maravillas el presente. Recordar los más nobles instantes de un vivir terreno constituía su más fútil orgullo. Nació de ello su arte.

Fausto, y con el todo el mundo moderno, más dilata indefinidamente la vida; palpitar en el goce de los frutos de la vida, en el goce de la tierra, demandando finalmente una plenitud de satisfacción inabarcable para los pobres nervios humanos.
"Vivre, vivre, vivre sempre, non voléira morir mai", dice Margall, nuestro poeta, en labios de su Conte Arnau.

Pero no se va en eso nada de bajo epiritismo—sabiendo es que Epicureo, el gran calculador, hallaba lo más lejos posible de toda bajez y vulgaridad. El problema de la divinidad está así estar presente ante su espíritu, y si bien no se olvida nunca de sus deberes religiosos, así tampoco el alguna vez, llegó claramente a formularse, pero en estos arduos capítulos siempre revolvía su pensamiento en símbolos y velos, conocemos su portante sed de lo absoluto. Píctico, estético, humanista, págano, religiosidad de asociaciones secretas, para todo tuvo comprensión y amor y a todas partes. Llegó en demanda de un reflejo de verdad.

Más no se empobreció, como un místico, al atacar de frente, con sus pobres fuerzas humanas los temas trascendentes del destino del hombre en el universo. Bien conoció los límites de sus capacidades, quiso llegar a lo infinito a fuerza de suarse en el estudio y contemplación de lo limitado y concreto ya que en todas las materias está la gloria de Dios. De ser sólo esta acto de un espíritu ante los seros de la naturaleza para eructar su ser íntimo, cobra una significación religiosa.
"Wills du ins Unendliche schbetten? Gehe nur in Endliche nach jédan Selten." ¡Quieres penetrar en lo infinito? Reverte lo limitado en todas direcciones.
"Esa fue su vida y ese el sentido de su obra. Lo infatigable búsqueda de lo trascendente en lo concreto del mundo y del hombre."
Ya más había amado a San Francisco ni a ningún despreciador del mundo. Pasó por Asia y no tuvo erudición por ver su basilla en un rasgo bien característico de la limitación del "Sigo de las luces" desoñador de la Edad Media, y que nos hace ver que hasta los más grandes pensadores son hijos de su tiempo y sacrifican a sus prejuicios.

Para su obra eterna es una especie de "obra del hermano Sol"; abanzaba el ignoto Dios inconoscible cuya significación revelados en la hermoza de las criaturas. "La más alta situación que puede alcanzar un hombre es el estado de asombro" dice un recuerdo donde. La percepción es espejo de eternidad y como tal debe ser admirado. "Alas Verganglichen mit ein Biéden", canta el coro mítico al final del Fausto. "Es símbolo todo lo tiempos".

TAXON